

Los sueños robados de Nictulia

Daniela Elizabeth Montanchez Criollo

Estudiante del Programa de Fisioterapia, 5.^o semestre

En el misterioso reino de Nictulia, donde los sueños daban vida al agua y la esperanza, vivía un niño llamado Leo. En ese mundo, los sueños de cada habitante formaban el río que fluía a través de valles y montañas, nutriendo tanto a la naturaleza como a los corazones de las personas. Pero, una noche, una tormenta oscura cambió todo.

Leo y su amiga Natalia eran inseparables. Juntos exploraban cada rincón del reino y escuchaban con atención las historias antiguas. Una de sus favoritas era la leyenda del sabio de las montañas, un anciano que guardaba los secretos más profundos de Nictulia. Una tarde, los dos amigos decidieron visitarlo para escuchar alguna nueva historia. El sabio los recibió con una mirada preocupada y les dijo: "Cuiden siempre sus sueños, porque ellos sostienen la vida en Nictulia. Pero recuerden también que, a veces, las sombras de nuestro interior pueden oscurecer el agua y apagar la luz de los sueños".

Los amigos quedaron intrigados por sus palabras, sin entender del todo su significado. Esa misma noche, una tormenta inesperada llegó a Nictulia. Relámpagos iluminaron el cielo y un viento fuerte sacudió las montañas. A través del ruido de la tormenta, Leo escuchó un susurro extraño y frío, como si alguien o algo estuviera llamándolo desde lejos. Antes de que pudiera entenderlo, el sueño lo atrapó a él y a todos los habitantes de Nictulia, dejándolos en un descanso profundo e inquieto.

Cuando despertaron al día siguiente, algo terrible había sucedido: el agua de Nictulia había perdido su brillo. Los ríos y lagos estaban grises y apagados,

y el aire mismo parecía pesado. Todos sintieron una profunda tristeza, y la desesperación comenzó a apoderarse de sus corazones. Los sueños de la gente, que habían sido una fuente constante de alegría y fortaleza, habían desaparecido.

Desesperado, Leo corrió a buscar a Natalia. Juntos fueron a ver al sabio quien, al verlos, les dijo con voz grave:

La tormenta trajo consigo una antigua fuerza: la Sombra. Ella es la personificación de todas las emociones reprimidas y olvidadas, de los miedos, las tristezas y los deseos que las personas prefieren ignorar. Ha capturado los sueños, llevándolos a su cueva profunda en el bosque oscuro. Ahora, esos sueños están atrapados, y mientras estén allí, el agua de Nictulia permanecerá vacía y sin vida.

Leo y Natalia decidieron actuar de inmediato. Se armaron de valor y siguieron el rastro de la Sombra hasta una cueva oscura al borde de un bosque espeso y silencioso. Adentrándose en la penumbra, se dieron cuenta de que el aire estaba impregnado de una tristeza indescriptible; era como si cada emoción reprimida de los habitantes de Nictulia flotara a su alrededor.

Finalmente, llegaron al corazón de la cueva, donde la Sombra los esperaba. Tenía una forma etérea y cambiante, como si fuera una niebla oscura que se movía y tomaba distintas formas. En sus manos sostenía una esfera brillante, que contenía todos los sueños de Nictulia. Al ver a los niños, la Sombra habló con una voz que resonaba en sus mentes:

¿Por qué vienen aquí? Yo no robo por maldad; recojo las emociones que las personas olvidan y las convierto en oscuridad. Cuando los habitantes reprimen sus miedos y deseos, esos sentimientos se transforman en sombras y me buscan a mí. ¿Cómo podrían mantener sus sueños si no enfrentan sus propias emociones?

Leo comprendió entonces lo que el sabio había querido decir. La Sombra no era malvada; era la manifestación de todo lo que las personas en Nictulia habían querido olvidar, de los sentimientos y emociones que no podían aceptar. Pensó en sí mismo y se dio cuenta de que también había cosas en su corazón que había intentado ignorar: el miedo a decepcionar a los demás, la tristeza de no poder proteger a su familia en medio de la tormenta.

Reuniendo valor, Leo habló: "Sombra, queremos recuperar nuestros sueños. Pero también queremos entender las emociones que nos hicieron

perderlos. Si nos devuelves los sueños, te prometo que no ignoraremos nuestras sombras, que aprenderemos a aceptarlas y a vivir con ellas”

La Sombra los miró con atención y luego respondió con una voz más suave: “Si pueden enfrentarse a sí mismos, entonces los sueños estarán a salvo”. Con un movimiento lento, extendió la esfera de sueños hacia Leo y Natalia: “Recuerden, la luz y la sombra son dos caras de la misma moneda. Cuiden sus sueños, pero no olviden las emociones que llevan en su interior. Sin sombra, la luz no puede brillar”.

Al tomar la esfera, Leo y Natalia sintieron un peso leve en sus corazones, como si algo dentro de ellos también hubiera sido liberado. Con los sueños de vuelta, regresaron a Nictulia y observaron cómo el agua recuperaba su brillo y su color. Los habitantes volvieron a sonreír, pero ahora sabían que, así como cuidaban sus sueños, también debían cuidar sus emociones.

Desde ese día, Leo y Natalia se convirtieron en guardianes, no solo de los sueños, sino también de las sombras que habitaban en cada corazón de Nictulia. Aprendieron que las emociones, incluso las que duelen o asustan, son parte esencial de cada persona y que, al enfrentarlas, los sueños se hacen más fuertes y más brillantes.

Horizontes Literario